

Introducción

Tal vez convenga empezar por el principio. Elegí cursar la carrera de Filología porque me permitía trabajar en distintas disciplinas. Estudiar una lengua a través de sus textos y de su cultura me acercaba a la arqueología, la codicología, la historia, la filosofía y el arte. Mi interés por el estudio de la Biblia hebrea se concretó en mi tesis doctoral, dirigida por el Dr. Luis Vegas Montaner, dedicada a la sintaxis verbal de los capítulos 1-39 del libro de Isaías (1993) y en posteriores trabajos centrados en el estudio de los valores verbales en textos proféticos. Años después, realicé una estancia de investigación en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y tuve contacto con un grupo de investigadoras de reconocido prestigio internacional (Emilia Fernández Tejero, Josefa Azcárraga Servet y M^a Teresa Ortega Monasterio) que se dedicaban a la edición y estudio de las noticias masoréticas, anotaciones marginales que acompañan a los manuscritos bíblicos con el objetivo de procurar que la transmisión del texto bíblico sea precisa y exacta. En este campo publiqué *Las masoras del libro de Deuteronomio del manuscrito MI* de la Biblioteca Valdecilla de la Universidad Complutense de Madrid (2002) y *Masora. La transmisión de la tradición* (2010), junto a Elvira Martín Contreras. Más adelante

impulsé, como directora y coautora, la *Historia de la literatura hebrea y judía* (2014), que también es una historia del pueblo judío a través de sus textos. Hasta ese momento no existía en España una panorámica global de esta literatura. Este libro ha visibilizado la importancia de los estudios académicos sobre esta disciplina en las universidades españolas.

Siempre me había atraído el ámbito de la Recepción de la Biblia, que pone de manifiesto la innegable vitalidad de esta obra literaria que ejerce su influencia en todos los ámbitos de la cultura, especialmente de la cultura occidental. Dado que provengo del área de los estudios hebreos, en lo fundamental mis trabajos se ocupan de la Biblia judía, dejando al margen los libros deuterocanónicos y los del Nuevo Testamento incluidos en las biblias cristianas.

En el año 2014 presenté una primera aproximación a la iconografía del libro de Rut en el X congreso internacional de la Asociación europea de Estudios judíos celebrado en París. Un año después publiqué como editora *Mujeres del Antiguo Testamento. De los relatos a las imágenes* (2015), una obra de autoría colectiva en la que participé con dos capítulos: un trabajo sobre las mujeres fuertes de la Biblia en la pintura española del siglo XVII (en colaboración con Amparo Alba) y un análisis diacrónico de la escena de la despedida (Rut 1,7-18). Fueron mis primeros acercamientos a este área de conocimiento.

En *Las imágenes hablan* reúno algunos trabajos inéditos realizados en los últimos años y que analizan imágenes, sobre todo pinturas, aunque también he dado cabida a grabados, dibujos, fotografías o grafitis. He considerado pertinente empezar con una serie de reflexiones que abordan la relación entre Biblia, cultura y visualidad, a modo de introducción teórica que sustenta el resto de capítulos. La interpretación e iconografía del libro de Rut a partir del siglo XIX ocupan un papel destacado. Junto a ellos he incluido

otros capítulos que comparten el mismo marco temporal (desde el siglo XIX en adelante), que evidencian mi interés por lo marginal y por recuperar testimonios textuales e iconográficos que no han formado parte del discurso normativo pero que atesoran matices interesantes. Es desde esta perspectiva que se sitúa el capítulo *Imágenes demandantes*, donde abordo interpretaciones visuales llamativas, que unas veces sorprenden al espectador y otras le desconciertan. También he querido visibilizar a los artistas judíos, con un capítulo dedicado a las ilustraciones bíblicas realizadas por artistas judíos de comienzos del siglo XX, como Efraim Moses Lilien, Abel Pann y Ze'ev Raban, –una senda apenas explorada en el judaísmo hasta esa época– y otro que analiza la interpretación pictórica de los salmos realizada por Benn, un artista judío perseguido por los nazis. Escondido en un apartamento durante meses, encontró en el arte una forma de abordar la depresión y el trauma desde sus raíces religiosas y culturales. En ocasiones estos artistas gozaron de cierta fama, pero pronto cayeron en el olvido. Precisamente por esta razón me ha resultado muy difícil localizar las imágenes y sus fichas técnicas y encontrar información sobre ellos y su trayectoria artística.

El libro de Rut es una novela breve que con frecuencia ha pasado desapercibida o ha suscitado poco interés, lo que me animó a emprender su estudio desde la perspectiva de los estudios bíblicos culturales. Rut estaba ausente de muchos compendios iconográficos y en otros apenas recibía atención. Por citar algún ejemplo, en la *Iconografía cristiana. Guía para estudiantes* de Juan Carmoña Muela (Madrid, Istmo, 1998) se mencionan mujeres bíblicas que son consideradas prefiguraciones de la Virgen María como Judit, Ester, Yael, Sara, Rebeca o Abigail, pero no aparecen Rut ni Noemí. *La iconografía del arte cristiano* de Louise Réau, referente obligado publicado en sucesivas reediciones, apenas dedica página y media a Rut y Boaz. Ni siquiera en la Colección *La Biblia y las*

mujeres (Estella, Verbo Divino) un proyecto internacional editado en cuatro lenguas (bibleandwomen.org/ES/), dedicado al estudio de la exégesis, cultura e historia en clave de género se presta demasiada atención a este libro bíblico en comparación con otros personajes femeninos, como se constata fácilmente mirando los índices analíticos. Todo ello me hizo pensar que el volumen de información que debía manejar sería asumible por una sola persona.

Con el paso del tiempo, el proyecto inicial de una hacer una presentación diacrónica de la recepción del libro de Rut en las distintas disciplinas artísticas se fue complicando. Fui tomando conciencia de que el objetivo de escribir una historia de la recepción solo era viable contando con un equipo de investigación y, en consecuencia, debía ser abordado colectivamente. Investigar el impacto del libro de Rut en la literatura, el cine, la música, las artes escénicas y los lenguajes audiovisuales contemporáneos se volvió una empresa inabarcable para una sola persona, lo me obligó a repensar el planteamiento inicial. Entendiendo que el punto de partida irrenunciable era el texto del libro de Rut y que resultaba imprescindible conocer cómo se había leído y comprendido en cada época para interpretar de forma correcta el sentido de las imágenes, me decanté por centrarme en la filología, el pensamiento y el arte. Dependiendo de la época, Rut puede considerarse un ejemplo de mujer virtuosa y prudente que hace de la dedicación a su familia el centro de su vida o puede verse como una mujer decidida y valiente que desafía los convencionalismos y se atreve a explorar caminos nuevos. Además, están presentes otras cuestiones de especial relevancia en la actualidad como identidad e integración, la relación entre nacionales y extranjeros, el indigenismo, el manejo de la incertidumbre o la solidaridad y el apoyo entre mujeres.

En el trascurso de mi investigación he ido localizando e identificando un número considerable de imágenes que ha ampliado

notablemente el acervo iconográfico especialmente en dos épocas: la Edad Media y el siglo XIX, donde la representación de Rut se ha manifestado especialmente significativa cuantitativa y cualitativamente. Mis trabajos sobre la representación medieval han aparecido en artículos de revistas y en capítulos de libros. Faltaban por publicar los relativos a la época decimonónica, que forman parte de este volumen. Ordenar el discurso no ha sido sencillo. Siempre está presente la tentación de centrar los esfuerzos en localizar y describir textos e imágenes. Sin embargo, no hay que perder de vista que esta es sólo una fase del trabajo, imprescindible pero insuficiente, porque el objetivo ha de centrarse en determinar el uso, impacto e influencia del libro de Rut.

En algunas ocasiones he permitido que mi intuición y unas ciertas dosis de creatividad dieran algunas puntadas en el tapiz que estaba tejiendo. Soy consciente de que, en ocasiones, mis sugerencias de análisis puedan contener un razonable margen de subjetividad y lo asumo. Pero no lo considero un demérito, sino la expresión de cierta dosis de libertad que ofrece una aportación interesante siempre que el trabajo académico se haya construido desde la base de una documentación exhaustiva y un análisis riguroso. Por otra parte, existen posiciones críticas que cuestionan la aproximación estrictamente objetiva que ha marcado la historia del arte. La subjetividad, “un cierto grado de incertidumbre” y la consideración de que lo invisible también es legible se van abriendo paso en una nueva forma de concebir esta disciplina¹. Por todo ello es indudable que este libro es un fiel reflejo de cómo abordo el estudio de las visualizaciones bíblicas. En sus capítulos se percibe cómo mi “mirada”; esto es la de una filóloga que se aproxima a las representaciones visuales, se ha visto confrontada una y otra

1. G. Didi-Huberman, G., *Ante la imagen. Pregunta formulada a los fines de una historia del arte*. Ad Litteram, 9. Murcia, CENDEAC, 2010.

vez. De hecho, todos los capítulos han experimentado sucesivas revisiones en las que se manifestaba la evolución de mi propia percepción.

Los trabajos recogidos en este libro también tienen un contexto propio. La iconografía decimonónica del libro de Rut se ha realizado en el marco del proyecto de investigación “Transmisión y recepción de la Biblia: textos e iconografía” (PR87/19-22535) financiado por la Universidad Complutense de Madrid y el Banco Santander en los años 2019-20, y se vio enriquecida con la estancia de investigación que realicé en el Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Autónoma de México en noviembre y diciembre de 2019. La fase final de este libro forma parte del Proyecto Andrómeda: “Mito y representación: actividades teórico-prácticas de innovación en mitocrítica cultural” (PHS-2024/PH-HUM-76) financiado por la Comunidad de Madrid. De inestimable valor han sido los comentarios y aportaciones de los miembros del Grupo de investigación UCM *Biblia: textos e iconografía* (<https://www.ucm.es/bibliatextoseiconografia>), del que soy directora.

Son muchos los que me han ayudado a lo largo de estos años, todos ellos merecedores de mi recuerdo y agradecimiento. No puedo citar a todos, pero sí quisiera mencionar a algunos de ellos. Julio Trebolle fue mi profesor durante los estudios de licenciatura y más tarde compañero en el departamento de Estudios hebreos y arameos de la Universidad Complutense de Madrid. Sus libros han recibido un reconocimiento unánime dentro y fuera de nuestras fronteras. Sus aportaciones académicas son una referencia imprescindible en los estudios bíblicos y es un honor que haya escrito el prefacio de *Las imágenes hablan*. Santiago Manzarbeitia Valle, colega del grupo de investigación, con el que me une una gran afinidad tanto en lo personal como en lo profesional y que generosamente se ha ocupado de revisar la versión final del manuscrito.

Javier, mi pareja y compañero de vida durante más de 40 años. Sin su apoyo incondicional y estímulo constante este libro no habría sido posible. A los tres mi reconocimiento y profunda gratitud.

A pesar de que no siempre ha sido fácil, me he esforzado por escribir un texto ameno y legible, que atrajera la atención del lector y suscitara el deseo de seguir avanzado por esta senda sin final. Confío en haberlo logrado, al menos en parte. El lector es quien debe juzgar.

Madrid, 4 de febrero de 2024